

TIMBUKTÚ

[Abderrahmane Sissako, 2014]

08

ESTREA EN NUMAX: 10.04.2015 | V.O.S.E.

FICHA TÉCNICA

Timbuktu (2014, 96')

Dirección: Abderrahmane Sissako

Guión: Abderrahmane Sissako e Kessen Tall

Imaxe: Sofian El Fani

Montaxe: Nadia Ben Rachid

Son: Philippe Welsh

Música: Amin Bouhafa

Reparto: Abel Jafri, Hichem Yacoubi, Kettly Noël, Pino Desperado, Toulou Kiki, Ibrahim Ahmed, Layla Walet Mohamed, Mehdi A.G. Mohamed, Fatoumata Diawara, Adel Mahmoud Cherif, Salem Dendou, Mamby Kamissoko, Yoro Diakitè, Cheik A.G. Emakni, Zikra Oualet Moussa, Weli Cleib

Produción: Les films du Worso (Francia), Dune Vision (Francia)

Distribución: Golem distribución

Formato de proxección: DCP 2K, 2.39:1

FILMOGRAFÍA ESCOLLIDA

Bamako, 2006

Heremakono, 2002

La vie sur terre, 1998

«Ningún dos países afectados [pola *yihad*] fabrica armas»

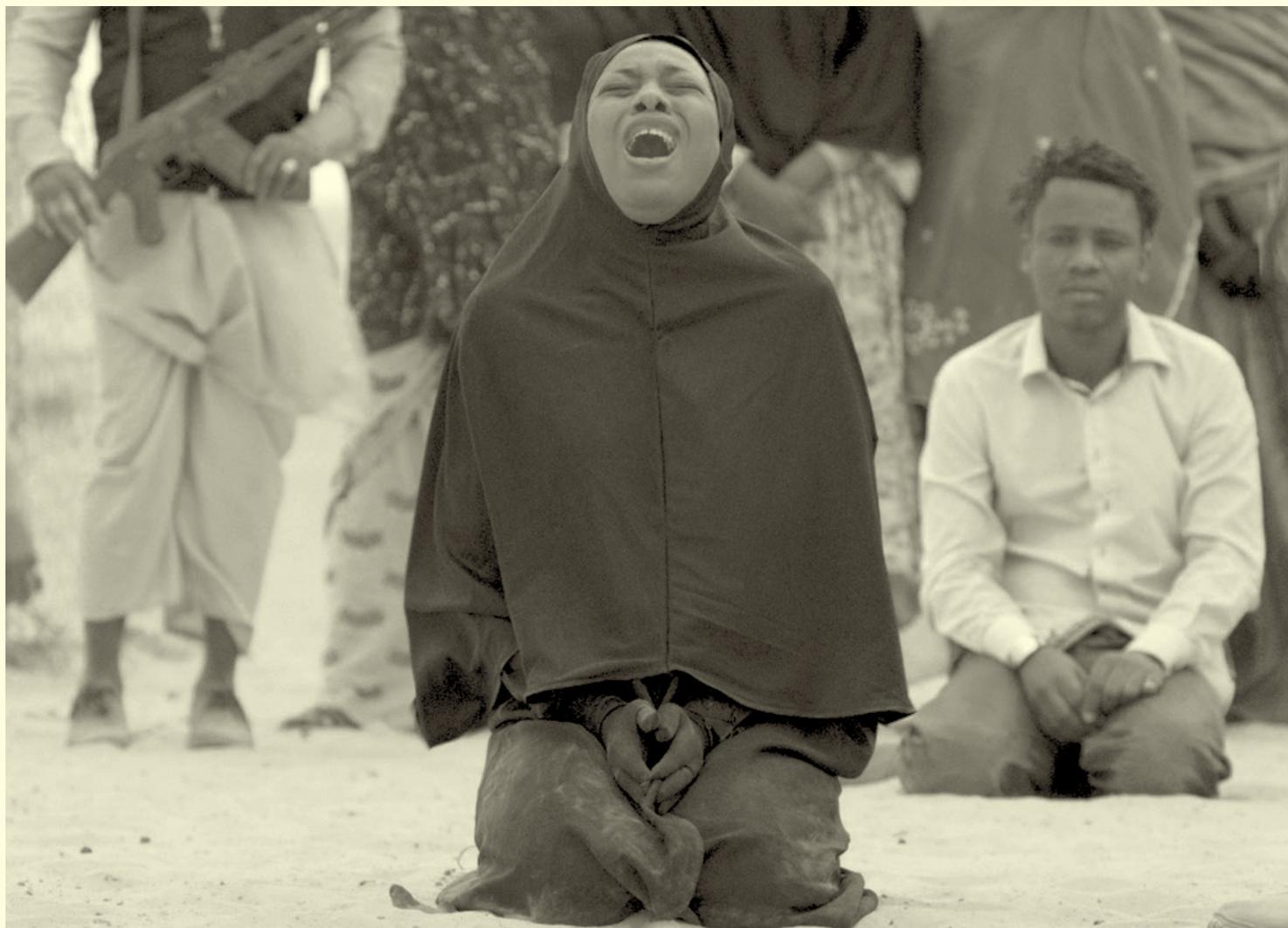
Abderramane Sissako,
ENTREVISTA EN EL PAÍS

SINOPSE

No arrabaldo de Timbuktu, que está en mans de extremistas relixiosos, Kidane vive o seu día a día nas dunas, coa súa muller Satima, a súa filla Toya e Issan, o seu pequeno pastor de 12 anos.

Na cidade, os veciños sofren o terror dos yihadistas. Non se pode escoitar música, rir, fumar ou xogar ao balón. As mulleres convertéronse en sombras que tentan resistir con dignidade. Cada día uns tribunais improvisados promulgan sentencias absurdas e tráxicas.

O caos que goberna Timbuktu parece que non lle afecta a Kidane até o día en que mata por accidente a Amadou, un pescador que lle quería a súa vaca preferida.



TIMBUKTÚ

[Abderrahmane Sissako, 2014]

Tras ocho años sin filmar un largo, Abderrahmane Sissako —de origen mauritano y maliense de adopción— regresa con una obra que bajo la humildad y sencillez de su estilo esconde una propuesta de dimensiones colosales. De *Bamako* (2006) a *Timbuktu*, el director ha pasado de la capital de Malí a la legendaria ciudad del interior; del drama urbano sobre el papel subyugante de Occidente en las economías africanas a la tragedia provocada por el yihadismo. La elección del escenario es todavía más significativa en el nuevo film. Aunque la fuente de inspiración fue un hecho reciente ocurrido en el norte de Malí (la lapidación de dos amantes en 2012 por concebir un hijo sin estar casados), los ineludibles ecos de la Historia amplifican el sentido del relato: durante los siglos xv y xvi Timbuktu fue el centro esencial del pensamiento islámico en el continente. Poco queda ya de aquel esplendor y, como sucedió en el pasado, los restos se ven amenazados por la aparición de nuevos invasores. Sissako afronta la situación mediante un efectivo planteamiento narrativo que se desdobra entre lo íntimo y lo público. Por una parte, la historia de la familia tuareg que vive pacíficamente a las afueras de Timbuktu. Por otra, la rápida imposición de la sharia llevada a cabo por los islamistas en el centro de la ciudad. Ambas líneas confluyen, situando al padre de la familia como víctima principal del salvajismo integrista. El relato emprende un crescendo cuyo fin es mostrar el progresivo acorralamiento de un pueblo, la aniquilación de una cultura heterogénea y la implantación de otra sustentada en la estricta sumisión al dogma. El cineasta analiza el desarrollo de la barbarie con un enfoque didáctico, pero manteniéndose lejos del simplismo. Con una meticulosidad y rigor admirables, la totalidad de piezas que conforman la sociedad van ocupando el centro del cuadro, contrastando su estado original (rebotante de matices) con la versión mutilada que ha perpetrado el nuevo régimen.

La escisión de la cultura

El debate es un elemento cardinal, la base sobre la que se edifica el film. En lugar de optar por la propaganda o el victimismo, Sissako despliega una metódica concepción del plano-contraplano ideológico, mostrando siempre las dos

caras del conflicto, evidenciando así el choque entre una percepción orgánica de la existencia y otra artificial.

La dominación de Timbuktu comienza con la destrucción de sus esculturas tradicionales, sigue con el establecimiento de una justicia represiva, la prohibición del entretenimiento y el endurecimiento del discurso religioso. El pueblo responde con un partido de fútbol jugado con un balón imaginario; acudiendo a la mezquita para escuchar al imán de la ciudad, cuya visión del Islam es opuesta a la de los yihadistas; expresándose clandestinamente. Como es habitual en el cine de Sissako, la música tiene aquí un papel fundamental. Las canciones de temática sacra y pagana funcionan como poderosa arma de resistencia ante la ley del silencio declarada por los integristas. El director no recurre al folclore, simplemente muestra naturalmente la colosal riqueza de identidades del espacio que retrata, una diversidad que los invasores pretenden arrasar. En este sentido, la cuestión del lenguaje es esencial. Hasta seis idiomas se escuchan en el film, del bambara al árabe, pasando por el tamasheq, el songhai, el francés y el inglés. Cada uno contribuye a plasmar ese puzzle étnico que es Timbuktu, y que los islamistas, siguiendo su carácter despótico, quieren limitar imponiendo las lenguas foráneas, suprimiendo las autóctonas. La exuberancia llega también al apartado visual. La variedad cromática capturada por el director de fotografía Sofiane El Fani (habitual de Abdellatif Kechiche y responsable también de la imagen de *Le Challat de Tunis* es deslumbrante, e igual de generosa con los nativos y los extranjeros.

Timbuktu es una película de resistencia, una defensa incondicional de la cultura que representa. De ahí que su estrategia sea siempre la de sumar elementos expresivos. Sissako alcanza con ella el grado de maestría serena al que llegaron —por citar dos ilustres ejemplos Ousmane Sembene con *Moolaadé* (2003) o Haile Gerima con *Teza* (2009). Todas ellas son muestras admirables de un cine que expone sin ambigüedad su rechazo al reinado de la ignorancia.

«Las invasiones bárbaras», Javier H. Estrada, *Caimán Cuadernos de Cine*, febrero 2015

Un cinema,
unha librería
e un laboratorio
de gráfica e vídeo

NUMAX

NUMAX, S. Coop. Galega
Concepción Arenal, 9 baixo
15702 Santiago de Compostela
TELF 981 560 250 | www.numax.org